

Entre oficio y compromiso,
un arquitecto
Vida y obra en tiempos
de cambio

DOI: <https://doi.org/10.24275/FJCH2347>

Entre oficio y compromiso, un arquitecto Vida y obra en tiempos de cambio*

La obra trata sobre el quehacer del arquitecto Ángel Campos Lara que vivió - yo diría intensamente- entre la tercera y octava década del siglo pasado. Reseñar para mi esta obra es motivo de alegría por la amistad con el autor del texto, así como nostalgia por los años cincuentas cuando trabajé en la SCOP al lado del "indito" Campos en el departamento de dirigía el arquitecto Álvaro Aburto.

El texto me parece un ensayo por demás interesante y original al reflexionar sobre una obra comprometida con la profesión y la sociedad en un tiempo de cambio. A diferencia de otros libros de arquitectura, no impresionará con las imágenes sino , para quien sea sensible, lo hará pensar sobre la naturaleza de nuestro oficio.

La obra se inicia con una presentación del arquitecto Ernesto Alva Martínez , seguida por un Prefacio y una Reflexión obligada para dar entrada a seis capítulos, terminando con una bibliografía.

El primero lo destina a "Las Raíces", el segun-

do a "La Formación Profesional" con tres apartados: Antecedentes y vocación, Tiempos de Transición, Deserción momentánea y Retorno afortunado. El tercero trata de los "Inicios del ejercicio profesional", con los apartados Empleado y Profesionista liberal y Afirmando el conocimiento de la tradición. El cuarto es sobre "La Arquitectura de la Ciudad"; Contrapunteando Tradición y Modernidad. El quinto se llama "Regreso a Tepoztlán y en el sexto presenta "Reflexiones Finales" donde trata La Formación de los Arquitectos y Volviendo a la Construcción de la Ciudad.

En la presentación el arquitecto Alva Martínez señala que el arquitecto Campos pertenece a la generación de los arquitectos Enrique del Moral, Juan O'Gorman, Juan Legorreta, Enrique Yáñez, Raul Cacho, Mauricio M. Campos y Álvaro Aburto. Comenta que la Universidad era una :

...institución confusa para el estudiante de primer ingreso en la cual persistían dos formas de enseñanza, por un lado del academicismo de los profesores viejos y por otro la corriente funcionalista impulsada por los jóvenes profesores con el apoyo

* Campos Salgado, José Ángel. UNAM, Facultad de Arquitectura. 2010, México.

**Manuel Sánchez de Carmona
Lerdo de Tejada**

Profesor-Investigador UAM-Azcapotzalco
Área de Estudios Urbanos

estudiantil, intentando responder, vincularse y comprometerse con los cambios del país, que en lo arquitectónico se debatía entre su identidad y sus primeros pasos a la modernidad.

En el Prefacio el autor expone sus objetivos al hacer este libro, de los cuales destaco “encontrar sentido del trabajo profesional de nuestro amigo personal” reconociendo que su obra fue modesta y en “apariencia poco importante”.

En el primer capítulo desarrolla su lugar de origen; Tepoztlán, en el Estado de Morelos, su familia campesina, su abuela “curandera”. Nació un año después del inicio de la Revolución que en especial en esa zona fue muy violenta lo que motivó a la familia a trasladarse a la Ciudad de México en 1919. En esta ciudad cursó la preparatoria e ingreso a la Academia de San Carlos. En el capítulo sobre su formación profesional destaca a los arquitectos Juan Martínez del Cerro, José Luis Cuevas Pietrasanta y José Villagrán García así como a Don Lino Picaseño y Cuevas responsable de la biblioteca. Abandonó la escuela al tener que regresar su padre a Tepoztlán y no fue sino hasta la visita del Gral. Lázaro Cárdenas al pueblo, cuando a solicitud de su madre, se le concede una beca para continuar sus estudios, presentando su examen profesional el 12 de junio de 1942.

Desde 1936 se incorpora a trabajar a la SCOP alternado su responsabilidades oficiales con pro-

yectos particulares, entre los que se contaron ampliaciones de casas de familiares. Hasta los años cincuentas predominaron los proyectos con carácter tradicional rural así como del llamado “colonial Californiano” en la ciudad. En el libro se presenta el proyecto de una casa en 1949 con carácter contemporáneo iniciando una manera de hacer arquitectura que se prolonga hasta la década de los ochentas cuando regresa hacer arquitectura a Tepoztlán.

En particular creo importante destacar las obras de la casa habitación en Preciado de la Torre 38 con una composición de fachada cuidadísima y la planta de la residencia en Cuernavaca, de 1966 donde muestra una gran destreza compositiva en un terreno complicado donde se mezclan ángulos y curvas en sus linderos.

Sin embargo, lo más importante es que su abundante obra muestra su interés por atender problemas particulares planteados por sus clientes y en particular por hacer la mejor obra posible dentro de las limitaciones que se presentaban en cada caso.

José Ángel en la presentación habla de dos tipos de arquitectos: los que proponían un nuevo lenguaje, buscando una modernidad, dice el “de reconocido prestigio” y los que recreaban lenguajes ya producidos y probados, sin mayor pretensión que cumplir un programa requerido por el cliente, que formaban un grupo más bien anónimo. Siempre resultan difíciles estas divisiones. Es un lugar común señalar que un factor

importante en el resultado es el tipo de cliente y los medios en que se muevan.

Quizá, otra distinción puede ser de los que se esfuerzan por ser artistas innovadores y los que procuran ejercer un oficio probablemente más cercano a la artesanía, una producción que aprovecha modelos y se esfuerza por realizarlos bien. Un oficio más vinculado a la construcción que despliega habilidades geométricas y lógica constructiva dejando en ellas manifiesta una sabiduría producto de una bien digerida experiencia.

En las reflexiones finales, Ángel Campos resume su posición “la publicación de los trabajos de un arquitecto no reconocido radica, como consideración básica, en el hecho de que lo modesto es lo que en realidad constituye en su mayor parte el entorno urbano...” en los entornos construidos durante el siglo XX en los cuales participó nuestro arquitecto, esa obra modesta no sólo es mayoría sino continua en pie, constituyendo el armazón urbano de nuestras ciudades”....En el mismo sentido cita a Marina Waisman: “Junto a las grandes obras consagradas por la historia del arte, las viviendas más o menos modestas, los conjuntos urbanos en los que se aprecia una buena calidad ambiental, los recintos, en fin, que albergan vida corriente de las comunidades, han pasado a ocupar, por diversas razones, un lugar de gran importancia en la consideración del entorno”. Continúa Campos preguntándose ¿Será el único objetivo de la for-

mación de los futuros profesionales de nuestra disciplina la generación de una nueva vanguardia donde se producirán las nuevas aportaciones a esta disciplina?